



★
REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

Geoglifos

Fernanda Paulina Toledo Claude

Una vez fui con mi familia a comer a la casa de mi tía, que queda en Lluta. En una de esas, después de comer, estaba mirando el paisaje y me fijé en unas figuras raras que había en un cerro. Me llamó tanto la atención, que fui corriendo donde mi tía para preguntarle por las figuras tan extrañas que había visto.

Ella me explicó que se llaman geoglifos y que son grandes figuras antiguas construidas en cerros, usando la técnica de adición de piedras con tonalidades oscuras de origen volcánico, para representar figuras de humanos y animales.

Me encantó tanto lo que escuché, que quise verlo por mí mismo y saber más sobre el tema. Ese día nos quedamos a dormir allí, por lo tarde que era, así que me propuse ir a ver los geoglifos al día siguiente. Lamentablemente, no pude dormir muy bien, porque me quedé toda la noche investigando y pensando sobre los geoglifos, preguntándome por qué los habían hecho y para qué.

Al día siguiente, mientras desayunamos, le conté a mi tía lo que iba a hacer y ella, en tono de broma, me dijo que tuviera cuidado, porque una vez alguien le contó que a veces una persona se para ahí a mirar los geoglifos. Después de almorzar agarré un sándwich y unas cuantas botellas de agua y me dirigí al cerro con un poco de miedo por lo que me había contado mi tía, pero fui igual, porque de verdad quería verlos. Hacía mucho calor, pero había una brisa que hacía que me olvidara del calor por completo; también había una vista maravillosa de los cultivos de Lluta.



Tardé mucho en llegar, pero al fin y al cabo llegué. No me acerqué mucho a los geoglifos para no arruinarlos, pero los rodeé. Algunos eran bastante grandes y otros eran medianos, pero lo que más me llamaba la atención es que algunos tenían formas demasiado abstractas, a tal punto de no entender lo que miraba.

Me quedé tanto tiempo mirándolos y sacándoles fotos a los geoglifos, que ya estaba a punto de oscurecer, así que decidí que ya era tiempo de irme a la casa de mi tía antes de que se hiciera más tarde. Estaba bajando el cerro y me volteé a ver los geoglifos por última vez, pero aparte de ver los geoglifos vi la silueta de una persona parada en frente de ellos. Me restregué los ojos y rápidamente miré, pero la silueta ya no estaba; pensé que tal vez era el alma de una de las personas que hizo esos geoglifos.

Estaba tan asustado que recordé lo que me había contado mi tía y me fui corriendo a su casa. Cuando llegué, esperé a que mi tía volviera de comprar, y cuando llegó le mostré las fotos y le conté lo que me había sucedido cuando me estaba viniendo. Ella se rió tan fuerte hasta el punto de llorar, y me contó que ella fue a buscarme, porque ya era muy tarde. Pero cuando llegó, no me encontró y se puso a mirar los geoglifos, cuando se volteó vio una sombra negra mirándola. Ella también se asustó, así que se fue de ahí corriendo. Al final, resulta que nos estábamos mirando mutuamente y nos asustamos por nuestras sombras. Después de eso, siempre nos reímos sobre lo que nos pasó con mi tía.

Fernanda Paulina Toledo Claude
14 años
Arica
Segundo lugar regional